

CONCEPCIONES DEL DISEÑO Y LA INVESTIGACIÓN DESDE LAS EXPERIENCIAS DE LA ECONOMÍA POPULAR DEL CONURBANO BONAERENSE



Colectivo de Investigaciones en Diseño Industrial y Producción del Conurbano (CIDIPROCO)

Expositoras: Dis. PIATTELLI, Lucrecia | Arq. VIO, Marcela

cidiproco@undav.edu.ar | lpiatelli@undav.edu.ar

¿ES POSIBLE VINCULAR LAS EXPERIENCIAS DE LA ECONOMÍA POPULAR Y LA INVESTIGACIÓN EN DISEÑO?

Cambiar algunas de las concepciones más cerradas del campo disciplinar fue una propuesta fundacional de las carreras de diseño de la UNDAV, allá por el año 2010. Agenciarse a “otros”: usuarios, perfiles profesionales abiertos, dinámicos, sensibles a los cambios sociales y culturales, más atentos a las economías populares y a sus soluciones espontáneas a problemas que se ajustan al universo objetual y sus interacciones con el entorno. Algo así como asumir desde la enseñanza y la investigación en diseño la integración de los “saberes de la vida social”¹ (Puiggrós & Gagliano: 2004).

Concomitantemente, por fuera del ámbito académico, aparecieron “otros” actores y usuarios que advirtieron la dimensión política del diseño y alentaron el desarrollo de políticas públicas que lo agenciaron como estratégico para el fortalecimiento de los procesos de innovación social y dinamización de la inventiva popular con anclaje territorial. De modo que asistimos a la irrupción de un conjunto de acciones estatales que les dieron voz a usuarios que hasta el momento habían resuelto problemas que les eran propios, a su modo, con sus ineludibles condicionamientos y un sesgo artesanal. Usuarios que, por otra parte, hasta muy poco tiempo atrás permanecieron excluidos de la agenda del diseño que delinearon las universidades -públicas y privadas- y los profesionales graduados del campo. Solo a modo de ejemplo, recuperamos la valiosa experiencia de participación asociativa entre trabajadores de la economía popular de las zonas del Cruce y José C. Paz, dedicados a la venta ambulante y trabajos de jardinería en frentes de viviendas en el conurbano bonaerense como Hurlingham, Bella Vista, San Miguel, Avellaneda, etc., que en el marco de procesos integrados de diseño participativo encontraron un espacio para el reconocimiento y la puesta en común de *saberes socialmente productivos*. Si bien esta categoría formulada por Puiggrós y Gagliano está referida fundamentalmente a la puesta en valor y la inscripción de estos saberes en la educación formal, “se trata de saberes que engendran, que procrean y tiene fuerte vinculación con elaborar y fabricar”². Es por ello que consideramos pensarlos desde la economía

¹ “La escisión deliberada de la categoría experiencia en relación con el conocimiento desafía como campo problemático al conjunto de la cultura letrada, tal como ésta se constituyó en la Argentina del siglo XX en adelante”. En Puiggrós, A.; Gagliano R. (Dirección) (2004): La fábrica del conocimiento. Los saberes socialmente productivos en América Latina. Homo Sapiens Ed., Rosario.

² Op. cit. Pág. 13.

popular y su relación con las experiencias de diseño colaborativo con organizaciones y actores del territorio. Como resultado del proceso se produjo una fuerte transferencia a los talleres de diseño ya que el caso aportó a visibilizar problemas relevantes no formulados por el campo disciplinar y también acercó a los estudiantes una problemática real no abordada por el diseño o por profesionales del diseño.

En este escenario, la UNDAV fue construyendo líneas de trabajo académico e investigación que se sostuvieron y se sostienen en los múltiples intercambios entre alumnos, docentes, agentes del Estado y de la producción. Su pertenencia al primer cordón del conurbano bonaerense y el acceso a sus aulas de estudiantes procedentes principalmente de las clases populares, contribuyeron de manera definitiva con la sustanciación de la expectativa fundacional: pensar otros destinos posibles para el diseño, delineando nuevos “problemas” al interior del campo y, a la vez, desacralizando sus instituciones.

En relación a los problemas de investigación podemos decir, en general, que remiten a las múltiples relaciones que se establecen entre diseño y hábitat, y podemos distinguir dos ejes articuladores, que atienden a las siguientes cuestiones:

1. Productiva: económico, atinente a la producción industrial (incluidos los nuevos aportes que se realizan con la fabricación digital), a las políticas públicas que acompañan su desarrollo, así como a todas aquellas producciones espontáneas resultantes de las economías populares.
2. Política: a la que le preocupa la economía del trabajo, el usuario y la dimensión social del diseño.

En particular, el CIDIPROCO, es en sí, un ensayo frente a la pregunta: ¿diseño para quiénes?, de modo que el desarrollo de sus investigaciones puede agruparse en función de los términos de esta interrogación. Por un lado, respecto del “Diseño”, éstas parten de inscribirlo en un campo capaz de instrumentar respuestas proyectuales para un conjunto de necesidades sociales que no encuentran satisfacción en otros campos, ni en el mercado de bienes y servicios. Claro que la delimitación de los problemas que forman parte de este campo se construye, como señalamos antes, en el diálogo entre actores que exceden al ámbito académico. En cuanto al segundo de los términos: “quiénes”, el CIDIPROCO viene produciendo información para un vasto conjunto de hogares que habita en el Conurbano bonaerense. Entre el 2011 y el 2018 ha relevado las condiciones de vida y ha identificado las estrategias de reproducción social de más de 15.000 hogares, los cuales constituyen un grupo dentro de las clases populares cuyos lindes establecemos a partir del modo en el cual han accedido a la ciudad: por fuera del mercado formal de suelo y vivienda. En este sentido, sus resultados facilitan la actualización de la comprensión de las principales dinámicas de las economías populares de base doméstica e iluminan sus diversas aristas: las modalidades de trabajo y tipo de actividades productivas -a partir de las cuales dichos hogares obtienen bienes e ingresos-, el vínculo entre residencia y trabajo, entre el territorio y la reproducción social, y de las estrategias de financiamiento que ponen en juego para la producción del hábitat, entre las más significativas.

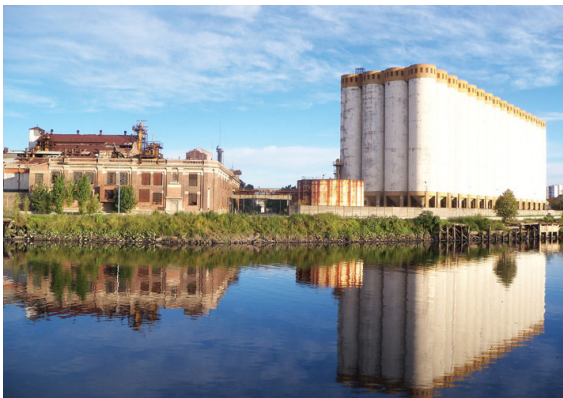
EL DISEÑO Y LAS FORMAS COLABORATIVAS DE TRABAJO

El CIDIPROCO propone también, un horizonte de trabajo que oriente la reflexión sobre los modos de producir en diseño. Considerando, particularmente, las experiencias que arroja la economía popular en su producción simbólica y material, y en otro nivel del análisis, los grupos de fabricación digital, podemos

sostener la hipótesis de que para el diseño no es novedad el trabajo colaborativo, quizá porque el diseño es finalmente un modo de pensar proyectual, o en otras palabras el pensamiento hecho proyecto, que en su devenir resuelve problemas y construye una práctica interdisciplinar para producir objetos, servicios e interacciones en un entorno.

Esta preocupación por los modos de hacer diseño se inscribe en otra de carácter más general y guarda relación con una emergencia planetaria que se manifiesta día a día en un sistema que colapsa, con la aceleración total del deterioro ambiental y la desigualdad social. Tanto el deterioro como la desigualdad a la que referimos antes, son productos de prácticas culturales y económicas que tenemos que revisar todos los profesionales y hacemos cargo de que hay posibles y pequeños cambios que podemos incorporar en nuestro campo proyectual.

En este sentido, trabajar de manera colaborativa nutre formas de producción interdisciplinar, solidarias a una ecología integral de la energía y a una contracultura del cuidado del planeta. Como investigadoras en diseño queremos pensar que la potencia de los jóvenes profesionales estará centrada en nuevas dinámicas de actuación solidaria. Sabemos que está a nuestro alcance modificar el carácter residual de los “temas” del diseño argentino y pensarnos en la producción de servicios con fuerte impacto social y desarrollo sostenible para ampliar la mirada a las necesidades de las personas que no están contenidas en las demandas del mercado de bienes de consumo.



Riachuelo, vista de la ciudad de Avellaneda y su perfil urbano industrial



Reunión de trabajo en la universidad con trabajadores de la economía popular y representantes de la organización social



Serie de muestras de residuos industriales, Materialoteca Avellaneda



Barrio Presidente Sarmiento, partido de Esteban Echeverría

